

La inteligencia, la creatividad y teorías sobre la sabiduría.

Dra. Miriam Ponce Meza
Investigadora de Posgrado e Investigación, ULSA.
E-mail: <mponce@ci.ulsu.mx>

Recibido: Enero de 2002. Aceptado: Abril de 2002.

Los términos de inteligencia y de creatividad han sido definidos desde diferentes perspectivas psicológicas. La sabiduría puede definirse como el poder de juzgar correctamente el curso de las acciones, con base en el conocimiento, la experiencia y la comprensión (Definición del Webster's New World College Dictionary 1997, p.1533).

Aquí se analizará la relación de la inteligencia y la creatividad con la sabiduría.

Inteligencia

Hace algunas décadas la inteligencia era considerada por el resultado obtenido en pruebas de inteligencia, el resultado se dividía en el coeficiente intelectual y el coeficiente cronológico. Las pruebas de inteligencia "medían la inteligencia", y en realidad, en el mejor de los casos, se centraban en dos tipos de inteligencia: la verbal y la analítica. Las pruebas de inteligencia han cambiado relativamente poco a lo largo del tiempo. Los hacedores y vendedores de pruebas de inteligencia, por lo menos en Estados Unidos, poseen un mercado envidiable en el cual hacen creer a sus compradores que aplicando estas pruebas obtendrán un certero resultado, con el cual podrán predecir el desempeño de los estudiantes con cierta facilidad, tal es el caso de Sternberg (1).

A partir de la década de los años noventa, la inteligencia se define generalmente como la habilidad para adaptarse al ambiente. Una persona inteligente es aquella que adquiere las habilidades para adaptarse a los cambios ambientales. Algunos teóricos, como Carroll, creen que dichas habilidades se desarrollan en un ámbito especializado (2), aunque otros creen, como Gardner, que se desarrollan en dominios

específicos (3). Incluso otros más, entre los que se encuentra Sternberg, creen que incluye tanto habilidades de dominios generales como específicos (4-5). Lo que se considera inteligente en un lugar, puede no serlo en otro, así es que hay algunos psicólogos culturales, del corte de Serpell, que determinan en sus estudios el aspecto cultural de la inteligencia (6). La adaptación parece ser un criterio indiscutible de inteligencia. Las diferencias individuales en la inteligencia son discutibles, ya que muchos psicólogos señalan que la inteligencia tiene gran influencia de las diferencias individuales, unos son más exitosos que otros, en dependencia con su contexto cultural.

Creatividad

La creatividad puede ser entendida desde una teoría implícita, la cual considera que cada área de conocimiento posee diferentes concepciones sobre la creatividad. Los profesores de física, por ejemplo, se muestran interesados en la inventiva y en la habilidad para encontrar orden en el caos, o en la habilidad para cuestionar principios básicos. Los profesores de filosofía enfatizan la habilidad de jugar imaginativamente con nociones y combinaciones de ideas para crear clasificaciones y sistematizaciones de conocimiento que difieren de los usos convencionales.

Las teorías sistémicas sobre la creatividad establecen que, la motivación por la tarea, el conocimiento relevante del área de conocimiento, así como las habilidades específicas y las habilidades creativas relevantes, son determinantes para la creatividad (7).

Csikszentmihalyi (8) consideró, en 1988, el enfoque sistémico en el estudio de la creativi-

dad y estableció que puede explicársela a partir de la interacción entre el individuo, el dominio y el campo. El individuo utiliza la información en un dominio y lo transforma o extiende a través de sus procesos cognitivos, de sus rasgos de personalidad y de su motivación. El campo consiste en el control de la persona o la influencia en el dominio (por ejemplo, en el caso del arte, los críticos y los dueños de galerías), y de aquellos que evalúan y seleccionan las ideas.

Aún a pesar de las diferentes conceptualizaciones sobre la creatividad y la inteligencia, ambas poseen puntos en común; la creatividad es definida como la habilidad de las personas para producir objetos, ideas o productos de alta calidad y, además, novedosos. Los productos de la gente inteligente no necesariamente son novedosos, aunque ciertamente pueden ser considerados como de alta calidad. La creatividad por lo tanto no está relacionada con la inteligencia y, de hecho, parece sobrepasarla.

Los individuos altamente creativos frecuentemente van contra la corriente, es decir, producen productos que son de buena calidad, pero que no van con lo que se espera o desea de ellos. Esto implica que la persona creativa siempre está en relación con un sistema, de tal manera que el contexto de dicho sistema juzga el producto creativo desde ese contexto en concreto y no desde otro (8). La creatividad por lo tanto puede ser considerada como una propiedad individual, resultado de la interacción del individuo con uno o más sistemas. Por ejemplo, los pintores del cubismo, fueron considerados como altamente creativos en su tiempo, pero en la actualidad tendrían menos impacto creativo, ya que las ideas principales del cubismo, hoy, no son particularmente novedosas.

Muchas ideas científicas fueron extraordinariamente novedosas en su época; sin embargo, al paso del tiempo, se perdió su novedad, por ejemplo, la Teoría de la Evolución de Charles Darwin, revolucionó la concepción de la vida y puso en jaque a muchos grupos religiosos e ideológicos, y hoy son parte de los conocimientos generales de la mayoría de las personas que han cursado una educación básica.

La gente creativa se siente frecuentemente poco apreciada e incluso atacada por sus ideas, (9) lo cual es de esperarse, ya que ir contra las

ideas de las multitudes es incompatible con la forma convencional de pensamiento de las mayorías y de sus intereses.

Algunos trabajos creativos son en algunos aspectos menos novedosos y básicamente incrementos de ideas anteriores (10-11). Tales trabajos no generan oposición y su naturaleza es cercana al trabajo que representan los productos de la inteligencia: El trabajo es adaptativo dentro de los paradigmas existentes, ya sea en la ciencia, en la literatura y en el arte. Los padres y los maestros, así como los supervisores y otros que podrían apreciar el trabajo creativo, se sienten más cómodos en el tipo de creatividad que se da en un avance de incremento de los resultados anteriores, más que en aquellos trabajos creativos que van en una redirección o reinicio de las ideas conocidas hasta ese entonces. Las creaciones de Mozart caen dentro de la categoría de ejemplos que se desarrollan dentro de un paradigma establecido, y sólo presentan incrementos graduales en la misma dirección.

Los requisitos para la creatividad también son muy discutibles, pero es claro que la inteligencia es uno de ellos (13), ya que los productos creativos requieren de una alta calidad. La gente creativa no sólo genera una gran cantidad de ideas sino que analiza y discrimina entre una gran cantidad de ellas, entre las mejores y las peores. Más allá de la inteligencia, la creatividad tiene que ver con la toma de decisiones, donde uno decide si apoyar las ideas de la mayoría o ir en contra de ellas.

La gente altamente creativa decide, entre otras cosas, la redefinición de problemas, analiza sus ideas e intenta persuadir a los demás del valor de las mismas, más que esperar a que los demás las acepten, toma riesgos sensibles, busca conexiones raras entre las ideas donde otros no las buscan, y se percató de la existencia de conocimiento que puede ser un resultado híbrido que la ayuda a generar nuevas ideas. Desde esta perspectiva todos podemos tomar la decisión de ser más creativos, ya que se trata de una actitud que podemos adoptar, la de pensar creativamente. Por un sinnúmero de razones la gente no alcanza las grandes alturas de la creatividad. Una de ellas es el grado de compatibilidad entre lo que la gente piensa y el nivel de desarrollo de ideas en ese dominio del cono-

cimiento. Una persona que genere espontáneamente ideas sobre el impresionismo, ahora, ha nacido tarde para tener el impacto de Monet, Renoir y otros grandes impresionistas, cuando apareció por primera vez esa corriente.

La Sabiduría

Los individuos sabios poseen un balance entre la necesidad de cambio (creatividad) con la necesidad por la estabilidad y la continuidad (inteligencia) en los asuntos humanos. Las personas creativas son efectivas en su búsqueda de posiciones de liderazgo, en las que intentan balancearse entre la necesidad de cambio del ambiente y la búsqueda de estabilidad, o adaptación al ambiente (5).

La gente inteligente no necesariamente es sabia. Por ejemplo, puede obtener muy buenas calificaciones en la escuela y en las pruebas cognitivas, y tener una vida totalmente desastrosa y afectar de forma similar la vida de otros (4). La persona sabia debe mostrar tanto inteligencia como creatividad, así como sabiduría que emerja tanto de la inteligencia como de la creatividad

Históricamente, la sabiduría ha sido tema de la filosofía y de los estudios sobre religión. Son dos las principales formas de definir la sabiduría: desde las teorías implícitas y desde las teorías explícitas.

Teorías Implícitas

Las teorías implícitas consisten en la investigación asociada con los enfoques folclóricos, psicológicos y de sentido común, donde el término sabiduría se contextualiza en el lenguaje cotidiano y caracteriza a la persona sabia. Desde esta perspectiva se pueden dar cinco conclusiones sobre el concepto de la sabiduría:

- a) La sabiduría es un concepto que lleva un significado específico que se comparte ampliamente en su representación del lenguaje. Por ejemplo, la sabiduría es distinta de los conceptos psicológicos relacionados, tales como inteligencia social, madurez o creatividad.
- b) La sabiduría es considerada como un nivel de desempeño excepcional de los seres hu-

manos. Se relaciona con la excelencia y con los ideales del desarrollo humano.

- c) La sabiduría identifica el estado mental y de conducta que incluye el balance entre el funcionamiento afectivo, intelectual y motivacional.
- d) La sabiduría se asocia con un alto grado de competencia personal e interpersonal, incluye la habilidad para escuchar, evaluar y dar consejo.
- e) La sabiduría involucra buenas intenciones. Se usa para el bienestar propio y el de otros.

Desde esta perspectiva la sabiduría es el resultado de la historia cultural y de su impacto en la sociedad actual (14). De tal forma que la "Memoria cultural es la madre de la sabiduría". Los individuos, por lo tanto, toman parte en este concepto producido por la cultura.

Consistente con esta perspectiva, una caracterización comprensible de la sabiduría puede ser deducida de los análisis culturales, históricos y filosóficos sobre ese concepto (15-19). Para ilustrarlo, P. Baltes (16,17) identifica siete propiedades de la sabiduría, que surgen cuando se analizan y sintetizan los aspectos históricos-culturales y filosóficos:

- a) La sabiduría representa un nivel superior de conocimiento, juicio y consejo;
- b) La sabiduría resuelve preguntas importantes y difíciles y da estrategias sobre la conducta y el significado de la vida;
- c) La sabiduría incluye el conocimiento sobre los límites del conocimiento y la incertidumbre del mundo;
- d) La sabiduría constituye un conocimiento de amplio espectro, profundo, medible y balanceado;
- e) La sabiduría involucra una perfecta sinergia entre la mente y el carácter; es una orquestación entre el conocimiento y las virtudes;
- f) La sabiduría representa el conocimiento usado para el beneficio y el bienestar de uno y de los otros;

- g) La sabiduría, por lo tanto, es difícil de lograr y de especificar, sin embargo es fácil de reconocer cuando se manifiesta.

Teorías Explícitas

Las teorías psicológicas explícitas sobre la sabiduría van más allá de la caracterización de la misma y de la persona sabia, en términos de descripciones basadas en el lenguaje. Éstas se centran en las manifestaciones conductuales o en las expresiones de la sabiduría. En la psicología, tales teorías explícitas se refieren a las construcciones teóricas sobre la sabiduría, y ellas mismas llevan a la pregunta empírica de operacionalizaciones cuantificables, así como a identificar antecedentes relevantes, correlaciones y consecuencias de la sabiduría y los conceptos relacionados con ella.

Tanto las teorías implícitas como las explícitas se interrelacionan. Por ejemplo, la información que proveen las teorías implícitas sobre la sabiduría y el trabajo histórico social acerca de ella, ofrecen un marco dentro del cual el trabajo psicológico explícito puede evaluarse. Específicamente uno puede preguntar si un trabajo explícito y orientado a la conducta sobre la psicología de la sabiduría está en coincidencia con la construcción de la sabiduría basada en el lenguaje, y si refleja la historia cultural, filosófica y de la psicología del folclor.

El trabajo teórico y empírico sobre las teorías psicológicas de la sabiduría puede ser dividido en tres grupos:

- a) La conceptualización de la sabiduría como una característica personal o en constelación con las disposiciones de la personalidad (20).
- b) La conceptualización de la sabiduría dentro de la tradición neo-piagetiana del pensamiento post-formal y dialéctico (21).
- c) La conceptualización de la sabiduría como un sistema experto que da significado y conduce la vida (22).

Paul Baltes y Ursula Staudinger (23), del Instituto Max Plan para el Desarrollo Humano, proponen varios criterios para caracterizar los tipos de *expertise*:

- a) El conocimiento rico factual o de hechos, ellos lo llaman *el pragmatismo fundamental de la vida*; y

- b) Un rico conocimiento procedimental sobre el *pragmatismo de la vida*.

El conocimiento de hechos se refiere al conocimiento sobre áreas de la naturaleza humana, sobre el desarrollo de la vida, y sobre las variaciones en las relaciones interpersonales, las normas sociales, los eventos críticos en la vida, así como el conocimiento de la coordinación de nuestro propio ser con el de los otros.

Además, estos autores señalan estos dos criterios básicos, más otros tres metacriterios que en su expresión separada también sirven para determinar a la sabiduría, los cuales se citan a continuación:

El primer metacriterio, es el de contextualización sobre el desarrollo en la vida, es decir, se identifica el conocimiento que considera muchos temas y contextos de la vida (e.g. educación, familia, trabajo, amigos, entretenimiento, etc., así como sus interrelaciones y variaciones culturales, y además incorpora una perspectiva temporal de vida (i.e., pasado, presente y futuro). Otra característica de la contextualización de la vida es la localización social e histórica del individuo, en su desarrollo, así como los eventos no normativos que operan en el desarrollo humano.

El segundo metacriterio es el relativismo en los valores y en las prioridades de vida, tiene que ver con el reconocimiento y la tolerancia de las diferentes conceptualizaciones sobre valores y de la relatividad de valores de distintas sociedades y en diferentes individuos.

El tercer metacriterio es el reconocimiento y la administración de la incertidumbre, que se basa en ideas de:

- a) La validez de la información, procesada por los humanos, como limitada,
- b) Los individuos tienen acceso sólo a partes selectivas de la realidad y
- c) El futuro no puede ser totalmente conocido.

El conocimiento relacionado con la sabiduría y el juicio se espera ofrezca formas y significados para que dicha incertidumbre sobre el *insight* humano y las condiciones del mundo sean posibles de conocerse, tanto de manera individual como colectiva.

Estos autores consideran que el aspecto emocional y motivacional del uso de la sabiduría se conecta con la sabiduría entendida como el logro en el bienestar de uno mismo y de los otros, así como involucra la coordinación efectiva de la mente y la virtud. Además, este aspecto motivacional y emocional se correlaciona en sus investigaciones con los demás criterios. Desde este enfoque, el aspecto de la motivación y de la emoción conllevan al bienestar personal y social. Además, consideran que el curso de la sabiduría lo constituye el conocimiento que surge y que es capturado por los tres metacriterios establecidos: el contextualismo del ciclo de vida, el relativismo en los valores y las prioridades de la vida, así como el reconocimiento y manejo de la incertidumbre.

La visión de la sabiduría, como un fenómeno heurístico, se relaciona con la integración *versus* la fragmentación de los cuerpos de conocimiento. La sabiduría heurística funciona como un seleccionador o activador de cuerpos independientes de conocimiento sobre los significados y finalidades de la vida. Otra característica de la sabiduría es su generalidad, flexibilidad y eficiencia en la aplicación. Desde esta perspectiva, la sabiduría heurística, se clasifica como "rápida y frugal", ya que desde los marcos de la racionalidad, los conjuntos altamente complejos de información sobre el significado y conducción de la vida son reducidos rápidamente a sus puntos esenciales, sin que la persona se pierda en procesos interminables de procesamiento de búsqueda de información.

En el concepto de sabiduría, en la historia de la humanidad, el sabio era frecuentemente invocado como el único que poseía la sabiduría entre muchos otros. En esos tiempos los sabios representaban su rol de guías en la excelencia para la gran mayoría de su pueblo, que no podría alcanzar la sabiduría. Desde otra perspectiva, la sabiduría se considera difícil de alcanzar y de aparición rara. Por eso, cuando pensamos en la sabiduría, se considera un sentido de dirección y de manejo positivo. Es un

nivel de excelencia, inalcanzable para la mayoría.

Sin embargo, desde la posibilidad de enriquecer la experiencia de la mayoría con la participación de la gente sabia, es posible llegar a niveles de mayores alcances, incorporando la construcción y optimización del desarrollo humano, en el ámbito individual y en el colectivo. Este es un paso crítico en el desarrollo de los funcionamientos de la vida.

Para la psicología, el investigar la naturaleza de la sabiduría es un primer paso en el esclarecimiento del funcionamiento y logro de la excelencia de los seres humanos. En esta perspectiva, el estudio de la sabiduría podría parecerse a lo que dicta un proverbio chino, "Incluso un gran viaje comienza con un simple paso" y habría que agregar, que ese primer paso sea un paso en la dirección correcta. La sabiduría guía el comportamiento dándole sentido y dirección.

Aún queda mucho por investigar en el origen y desarrollo de la sabiduría, sin embargo, sirvan los elementos y perspectivas señaladas aquí, como un paso en la dirección de una mayor profundización en el estudio de la naturaleza de la sabiduría, la inteligencia y la creatividad.

REFERENCIAS

1. Sternberg, R. J. Ability Test, Measurements, and Markets, *Journal of Educational Psychology*, vol. 2, pp. 134-140, 1992.
2. Carroll, J. B. Human cognitive abilities: A survey of factor-analytic studies. Cambridge University Press, Nueva York, 1993
3. Gardner, H. Multiple intelligences: The theory in practice, Nueva York: Basic Books, 1993.
4. Sternberg, R. J. Successful intelligence, Plume, Nueva York, 1997.
5. Sternberg, R. J. A balance theory of wisdom. *Review of General Psychology*, vol. 2, 1998.
6. Serpell, R. Intelligence and culture. En R. J. Sternberg (Ed.), *Handbook of intelligence*, Cambridge University Press, Nueva York, pp. 549-580, 2000.
7. Amabile T. M. The social psychology of creativity. Springer-Verlag, New York, 1983.
8. Csikszentmihalyi, M. Society, culture, and person. A systems view of creativity. En R. J. Sternberg (Ed.), *The nature of creativity*, Cambridge University Press, Nueva York, pp. 325-339, 1988.

9. Sternberg, R. J. & Lubart, T. I. Defying the crowd: Cultivating creativity in a culture of conformity, Free Press, Nueva York, 1995.
10. Csikszentmihalyi M. Creativity: Flow and the psychology of discovery and invention, Harper Collins, Nueva York, 1996.
11. Sternberg, R. J. The theory of successful intelligence. *Review of General Psychology*, vol. 3, pp. 292-316, 1999.
12. Sternberg, R. J., Kaufman, J.C. & Pretz, J. E. (in press). The creativity conundrum: A propulsion model of kinds of creative contributions, Psychology Press, Philadelphia.
13. Simonton D. K. Genius, creativity, and leadership. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1984.
14. Csikszentmihalyi, M & Rathunde, K. The psychology of wisdom: An evolutionary interpretation. En R. J. Sternberg (Ed.), *Wisdom: Its nature, origins, and development*, Cambridge University Press, New York, pp. 25-51, 1990.
15. Assman, A. Wholesome knowledge: Concepts of wisdom in a historical and cross-cultural perspective, en: D L. Featherman, R. M. Lerner, & M. Perlmutter (Eds.), *Life-span development and behavior*, Erlbaum, Hillsdale, NJ., vol. 12, pp. 187-224, 1994.
16. Baltes, P. B. The aging mind: Potential and limits, *Gerontologist*, vol. 33, 1993.
17. Baltes, P.B. Lifespan psychology: Theory and application to intellectual functioning. *Annual Review of Psychology*, vol. 50, 1999.
18. Kekes, J. Moral wisdom and good lives. Cornell University Press, Ithaca, Nueva York, 1995.
19. Lehrer, K., Lum, B.J., Slichta, B.A. & Smith, N.D. (Eds.). *Knowledge, teaching and wisdom*. Kluwer Dordrecht, Países Bajos, 1996.
20. Erickson, E. H. Identity and the life cycle. International University Press, New York, 1959.
21. Alexander, C. N. & Langer, E. J. (Eds.) *Higher stages of human development*. Oxford University Press, Nueva York, 1990.
22. Baltes, P.B. Smith, J. The psychology of wisdom and its ontogenesis. En R. J. Sternberg (Ed.), *Wisdom: Its nature, origins, and development*, Cambridge University Press, Nueva York, pp. 87-120, 1990.
23. Baltes, P, Staudinger U. Wisdom. A Meta-heuristic (Pragmatic) to Orchestrate Mind and Virtue Toward Excellence. *American Psychologist*, vol. 55, 2000.

BIBLIOGRAFIA

1. Sternberg, R. J. Costs and benefits of defying the crowd in science. *Intelligence*, vol. 27, pp. 209-215, 1998.
2. Sternberg, R. J. A propulsion model of types of creative contributions. *Review of General Psychology*, vol. 3, 1999.